

Reseña

Daniela Lauría, 2022. *Lengua y Política. Historia crítica de los diccionarios del español de la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA. ISBN 9789502332376. 380 pp. Precio: AR\$3900. U\$s 17,53.

Reseñado por **Vanina Andrea Barbeito**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 25 de mayo 221 – Piso 1º, 1002- CABA – Argentina, E-mail: vanibarbeito@gmail.com

<https://doi.org/10.17710/soprag.2023.11.1.barbeito6>

En *Lengua y política. Historia crítica de los diccionarios del español de la Argentina*, Daniela Lauría se propone abordar el proceso de instrumentalización de la lengua a través de una revisión crítica de los diccionarios monolingües del español de la Argentina para colaborar en la exploración del proceso de configuración de la identidad lingüística nacional.

En la introducción del libro, la autora realiza un repaso pormenorizado por los estudios académicos que han explorado las tres dimensiones que se distinguen y se relacionan en el proceso de estandarización lingüística: el corpus, el estatus y la adquisición. Al respecto, precisa algunas definiciones terminológicas de *norma lingüística* mediante el registro de las distintas concepciones que se destacan en la bibliografía específica. Asimismo, recorre las principales líneas de interés en el estudio de los *instrumentos lingüísticos* en tanto objetos sociohistóricamente construidos, que son el resultado del proceso de *gramatización*. Ofrece, además, un recorrido sobre la teoría del diccionario monolingüe a través de los autores que, a partir de información lingüística y datos históricos, estudian la construcción simbólica del diccionario monolingüe desde sus orígenes en la Europa occidental en el siglo XVI en términos tanto político-ideológicos como técnico-lexicográficos. Por último, aborda a través de autores de distintas perspectivas la tradición de analizar discursivamente el diccionario.

La segunda parte de la introducción está dedicada al enfoque glotopolítico, desde su definición y su objeto de estudio, hasta la tipología de sus orientaciones y su metodología. Repasa el desarrollo de los debates acerca de las *ideologías lingüísticas* que interroga el análisis glotopolítico y propone que así como hay representaciones e ideologías del lenguaje históricamente contingentes, la mayor parte de ellas se origina en procesos de diferente alcance temporal y están mejor posicionadas y en un lugar dominante, mientras que otras luchan por imponerse e intentan emerger y expandirse desde sectores con menos poder. En este sentido, destaca la mirada discursiva a la que adscribe la glotopolítica para reparar en el hecho de que muchas veces resuenan y se reactualizan en los diccionarios ideologías de otras temporalidades pero que asumen un sentido y una función social diferentes, atados a los tiempos en los que se producen y circulan.

Por todo lo expuesto en la introducción, Lauría sostiene que en el estudio concibe el instrumento lingüístico diccionario monolingüe como un acto glotopolítico por varias razones. Por un lado, porque su elaboración implica reflexionar sobre el lenguaje, la lengua, la variedad local, el habla, la comunicación, y esto lleva a tomar decisiones en

torno a cuestiones tales como la unidad o la fragmentación de la lengua, la norma, la variación, el uso, la prescripción, la descripción, entre otras. Y, por otro lado, porque no solo revela continuidades con procesos que pertenecen a los ámbitos político, económico, social, cultural, demográfico, científico y tecnológico de la contingencia histórica en la que se inserta, sino porque también activa (o silencia) determinadas memorias.

La autora explicita que su investigación adopta una metodología cualitativa, cuya finalidad no es verificar hipótesis o realizar generalizaciones que se puedan extrapolar a otros materiales de archivo ni a diccionarios de otras variedades u otras lenguas, sino que se propone acceder a la construcción de sentidos asociados a los diccionarios que se analizan en el estudio. Anticipa que los resultados a los que se arriba arrojan luz sobre determinadas problemáticas y permiten avanzar en la reconstrucción de la historia de las políticas e ideas sobre el lenguaje en la Argentina, además de realizar una contribución a una mejor comprensión de los vínculos entre la(s) lengua(s) y la sociedad y guiar propuestas de actuación en el ámbito de la planificación lingüística.

Lauría delimita ciertas cuestiones teóricas relevantes relacionadas con la investigación y esboza las líneas maestras que sustentarán el análisis. En este sentido, aclara que el recorrido que propone no da cuenta de una historia exhaustiva de los diccionarios del español de la Argentina, sino que se detiene en analizar e interpretar una serie de *acontecimientos lexicográficos*, que incluyen no solo obras efectivamente publicadas sino también algunos proyectos frustrados. Los materiales que se abordan son objetos lexicográficos proyectados o publicados en dos contextos históricos bien diferenciados: el Centenario y el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Se propone analizar el discurso lexicográfico con el fin de poner en relación tres ejes: 1) las diversas formas diccionarísticas que asumió y asume la producción lexicográfica nacional; 2) las condiciones sociohistóricas de producción de las obras y 3) las orientaciones glotopolíticas que comportan dichas intervenciones sobre el lenguaje.

El trabajo no establece una temporalidad en términos de cronología sino que plantea una historicidad entendida como una relación constitutiva con las condiciones de producción con el objeto de lograr, según sostiene la autora, una comprensión situada de los discursos sobre la lengua. Se optó por realizar un análisis mixto (sincrónico y diacrónico) sobre materiales que incluyen tanto obras publicadas por autores argentinos fuera del país como obras de autores extranjeros impresas en el territorio nacional. En cuanto al análisis de abordaje del discurso lexicográfico, Lauría propone detenerse tanto en la megaestructura, es decir, en los elementos paratextuales, como en los dominios propios del cuerpo de la obra como la construcción, la selección y el tratamiento de la macroestructura.

El libro se organiza en dos grandes partes o secciones, pensadas a partir de criterios glotopolíticos, y un epílogo. En la primera parte, compuesta por dos capítulos, repasa el proceso de diccionarización monolingüe de la lengua española desde sus inicios hasta la actualidad, contemplando tanto los diccionarios publicados en España como los diccionarios del español de América. La autora subraya la diferencia sustancial que observa entre los diccionarios académicos de índole pancrónica y fuertemente selectiva en la configuración de su macroestructura y los diccionarios no académicos que quebraron la hegemonía de la RAE en lo que a la elaboración de instrumentos

lingüísticos de referencia se refiere. Sostiene que estos últimos, dirigidos a un público más amplio, se destacaron por incluir los vocablos que los diccionarios de la academia no contemplaban, esto es, neologismos, tecnicismos y, fundamentalmente, localismos o regionalismos españoles y americanismos. Asimismo, destaca que la aparición de los primeros diccionarios generales de americanismos, responde al objetivo de valorar la cultura hispánica como reacción a la corriente cultural del panamericanismo.

En el segundo capítulo de la primera parte, Lauría pone el foco en los inicios del proceso de diccionarización monolingüe de la Argentina, desde la declaración de la Independencia hasta los primeros años del siglo XX, con un abordaje de las distintas modalidades de diccionarios que aparecieron en cada período del largo proceso de formación del Estado nacional. Por un lado, indaga en los textos protolexicográficos (1810-1853) y sugiere la delimitación de dos etapas en los debates decimonónicos sobre la lengua: la generación del 37 y la generación del 80, si bien señala que esta última expresión ha sido cuestionada recientemente en la bibliografía historiográfica actual debido a los límites imprecisos de su configuración. La autora reseña algunas características de las obras que operan, en el contexto preestatal y prenatal, como antecedentes de la producción lexicográfica monolingüe que se consolidó en los últimos años de la década de 1870 y muestra cómo, en el proceso de organización y consolidación del Estado, se intensificaron las instancias planificadoras en el dominio simbólico de la lengua y en la objetivación del léxico patrimonial con el fin de construir un espacio cultural y lingüísticamente homogéneo, que diera cuenta de la individualidad nacional y, a la vez, que disciplinara el cuerpo social. Dedicó un apartado al proyecto de *Diccionario de Argentinismos* de la Academia Argentina de Ciencias y Letras (1875-1879), con atención a la concepción complementarista de la lengua nacional y la constitución de una matriz lexicográfica, y analiza en particular el argentinismo y la revalorización de la figura del gaucho y de la patria.

Asimismo, desarrolla una sección sobre los diccionarios de indigenismos y regionalismos de la década de 1880, para indagar en la evidencia de la perspectiva regional por sobre la nacional en los materiales analizados. Explora, además, la aparición de los diccionarios de barbarismos, entre 1809 y 1903, que asumieron un carácter claramente prescriptivo, además de describir y valorar las divergencias léxicas entre el uso diferencial (americano, argentino) y el peninsular. Por último, justifica en un apartado la inclusión en la serie objeto de la investigación de la obra *Idioma nacional de los argentinos* de Lucien Abeille (1900) ya que, si bien no es estrictamente lexicográfica, propone la futura existencia de un idioma privativo y marca de esa manera un hito en la historia de las ideas sobre el lenguaje en la Argentina.

En este capítulo, el estudio de los antecedentes y la primera etapa de la producción lexicográfica argentina que registraba el léxico considerado propio le permite a Lauría revelar cómo se configura y qué se entiende por *argentinismo* y las valoraciones que se le asignan en cada una de las modalidades indagadas. La revisión detallada de los primeros diccionarios que consignaron el léxico específico del español de la Argentina plantea problemáticas vinculadas con la norma idiomática erigida por la RAE, la relación lengua-nación y la identidad lingüística. La autora sostiene que las diversas modalidades diccionarísticas devienen un lugar privilegiado de construcción simbólica tanto de unidad de la lengua como de la relación lengua y nación. Según Lauría, el estudio de los diccionarios monolingües que registran el español de la Argentina entre 1870 y 1900

permite observar las regularidades y los desplazamientos ocurridos debido a las transformaciones operadas en el espacio social.

En la segunda parte del libro, compuesta por dos capítulos, el estudio se concentra en explorar los principales diccionarios del español de la Argentina de los siglos XX y XXI, tanto en el espacio-tiempo Centenario, el eje que guía el análisis es la construcción del objeto discursivo “argentinismo”, como en el espacio-tiempo Bicentenario. Lauría reflexiona acerca de la configuración de la identidad lingüística y de la cuestión del mercado, y discute los efectos de las ideologías del lenguaje de los distintos diccionarios y de los modelos normativos en disputa en torno a la regulación del español.

El primer capítulo de esta segunda parte está dedicado a los diccionarios de argentinismos y a establecer las relaciones entre lengua y nación, fundamentalmente en el “clima de época” del Centenario de la Revolución de Mayo. Se detiene puntualmente en el Proyecto de Diccionario de argentinismos de la Academia Argentina de la Lengua (1910) e indaga en el problema de la diversidad lingüística. Además, advierte, por un lado, las tensiones que se enmarcan en discusiones sobre la relación lengua nación y la vinculación con España y, por otro, las relaciones entre los argentinismos y los proyectos de país imperantes en esa época.

Lauría analiza la peculiaridad del léxico de la Argentina, en tanto único rasgo lingüístico distintivo nacional admitido para los diccionarios del Centenario, que deriva de voces provenientes de fuentes diversas, y postula el argentinismo como resultado de la diversidad social y lingüística de la Argentina. Analiza los sentidos históricos de determinadas muestras de artículos lexicográficos sensibles a las condiciones de producción que tienen su origen en situaciones y conflictos sociales, culturales, lingüísticos, políticos y económicos, y que dan cuenta de la relación entre lengua, historia y política. Al respecto, sostiene que en los diccionarios del Centenario se producen tensiones respecto de las dos dicotomías que recorrieron la conformación del imaginario político-intelectual durante el siglo XIX: campo-ciudad y civilización-barbarie.

En el capítulo dedicado al eje del espacio-tiempo del Bicentenario de la Revolución de Mayo, la autora recorre, en primer lugar, las tensiones entre, por un lado, la política lingüística que asume para su mercado local posiciones de regulación con matices de soberanía y que apuesta a la promoción y defensa de una *lengua o variedad nacional, junto con* los discursos de integración regional y, por otro, las relaciones de fuerza más afines a factores económicos y geopolíticos propios de la política panhispánica. A continuación, describe y analiza glotopolíticamente los dos tipos de diccionarios que surgieron en esta época, con concepciones lexicográficas antagónicas: el diccionario de la Academia Argentina de Letras y el *Diccionario del Español de la Argentina* (DIEA), el primer diccionario integral confeccionado fuera de España. Además, hace un repaso por los diccionarios de argentinismos no académicos del siglo XX.

En cuanto a la práctica lexicográfica de comienzos del siglo XXI, la autora indaga en la problemática que plantean los avances en las ciencias del lenguaje y las tecnologías de la palabra. Se detiene en el impacto de la globalización en el establecimiento de concepciones lexicográficas contrapuestas, lo que conduce a elaborar instrumentos lexicográficos de distinto tipo, ya sea para legitimar una lengua con características de idioma global desligada de toda carga simbólica específica o para legitimar una determinada variedad y posicionarla en el mercado. Al respecto, Lauría postula que el

Diccionario del Habla de los Argentinos (DiHA) opera como un guardián de la tradición y configura su macroestructura teniendo en cuenta un imaginario de lengua y nación mítico y arcaico, que se encuentra anclado en el pasado más que en el presente. Al mismo tiempo, sostiene que las escenas discursivas que se configuran en el *Diccionario integral del español de la Argentina de Voz activa*, por ejemplo, encarnan otra relación entre la lengua y la nación y dan cuenta de otras representaciones de la sociedad en su conjunto aun cuando el espacio-tiempo político, social, cultural y económico sea el mismo.

Lauría concluye que el DiHA defiende los postulados de la ideología lingüística de la hispanofonía, respondiendo así a intereses geopolíticos y económicos foráneos, mientras que el DIEA, por su parte, da cuenta de una mirada pluricéntrica sobre la lengua y pone de manifiesto escenas discursivas asociadas con un país moderno y diverso. Es decir, si bien la publicación del DIEA constituye un gesto de descolonización lingüística que niega la ilusión de una lengua española general y afirma la diferencia en relación con la lengua del otro que es la misma pero que es diferente, funda una nueva discursividad, pero no de modo integral sino tomando como referencia los usos de un sector culto y del área urbana, principalmente de la ciudad de Buenos Aires.

A través del análisis de estos materiales, Lauría sostiene que se presuponen dos ideas sobre la lengua: el valor identitario y el valor instrumental, como medio de comunicación ligado a lo económico y atento a las coerciones y prerrogativas del mercado. Ambas alternativas se cifran en el modo de configurar el léxico nacional y, por extensión, de definir la identidad lingüística de los argentinos. Según la autora, ninguno de los dos diccionarios es sensible a las transformaciones sociales, lo que demuestra que las representaciones y las ideologías lingüísticas son lentas respecto de los cambios acaecidos.

Lauría ha privilegiado la mirada analítico-interpretativa que postula la perspectiva teórico-metodológica de la glotopolítica, con atención a la interrelación entre los procesos a nivel local y los procesos histórico-políticos a gran escala. Sostiene que la historia glotopolítica de la producción lexicográfica de la Argentina se puede trazar teniendo en cuenta el desarrollo del capitalismo en sus distintas fases: proceso de construcción nacional, integración del país en el sistema económico mundial, organización de mercados transnacionales. En las reflexiones finales, expone algunas tareas pendientes de la producción lexicográfica del español de la Argentina y formula algunas preguntas en torno al futuro de la práctica lexicográfica.

Tal como señala la autora en el apartado de conclusiones, el libro no agota la reflexión sobre la producción lexicográfica monolingüe, puesto que no es una historia completa y acabada del proceso de diccionarización del español de la Argentina. Sin embargo, el valor de la investigación radica en el análisis de determinados materiales lexicográficos del archivo histórico que, en su gran mayoría, no habían recibido hasta el momento un tratamiento articulado por parte de la investigación crítica. El trabajo se destaca por mostrar una minuciosa y sistemática descripción de estos hitos o *acontecimientos lexicográficos*, que lo vuelve una obra de consulta o referencia en futuros estudios de temas concernientes no solo al proceso de diccionarización de la lengua española, sino también al análisis del corpus.